

PAZ Y ECOLOGÍA: PENSAMIENTO SOCIAL Y ESPIRITUALIDAD

JESÚS MARÍA ALEMANY BRIZ

Presidente de la Fundación “Seminario de Investigación para la Paz”, Zaragoza

Al comenzar mis reflexiones de hoy quisiera partir de mi exposición del año 2006 en esta misma Universidad de Cantabria sobre “la contribución de los cristianos a la paz”, y desde esa base seguir el proceso histórico hacia la integración de la ecología.

1. EVOLUCIÓN DE LA PREOCUPACIÓN ÉTICA CRISTIANA: PAZ, JUSTICIA, ECOLOGÍA

Doy por supuesta en la tradición cristiana sobre la paz la memoria fundante de Jesús de Nazaret, quien jamás utilizó el poder ni la violencia en su misión y consideró felices e hijos de Dios a los constructores de la paz.

Si nos preguntamos cómo evolucionan en el pensamiento cristiano los **centros de interés éticos en torno a la paz**, se configuran a mi juicio varias etapas:

- **La doctrina clásica de la “guerra justa”.** Utiliza un concepto de paz negativa (quizá empobrecida si recordamos en todas las culturas y religiones su significado original como plenitud humana). Hunde sus raíces en el pensamiento de **S.Agustín** (s.IV), es sistematizada por **Sto.Tomás** (s.XIII), y aplicada en la Edad Moderna a la situación de los nuevos estados soberanos y guerras de colonización por las Escuelas de Salamanca (Francisco de Vitoria) y de la Compañía de Jesús (Francisco Suárez y Molina). Llega casi sin modificación hasta Pío XII. *Pretende limitar la guerra estableciendo condiciones estrictas para que pueda considerarse legítimo un conflicto armado al resarcir el derecho violado.* Hay varios criterios que determinan el *ius ad bellum* (derecho a declarar una guerra): autoridad legítima, causa justa, último recurso, medios adecuados y proporcionados, recta intención y probabilidad de éxito. Sobre todo dos criterios muy importantes condicionan el *ius in bello* (desarrollo de la guerra y medios a utilizar): el criterio de *proporcionalidad* entre sus efectos negativos y el bien que se pretende obtener, y el criterio de *discriminación* entre combatientes y no combatientes. Algunos creen hoy que esta doctrina ha contribuido a limitar la violencia, pero otros piensan que ha funcionado como legitimadora de conflictos armados por su carácter formal y por la laxitud de las mismas Iglesias. En todo caso los *rasgos de la guerra contemporánea* –armas de destrucción masiva y paso de la guerra limitada a la guerra total en la I y II Guerra Mundial, Hiroshima/Nagasaki, Dresde, o también los llamados “nuevos conflictos armados”- hacen entrar en crisis esta doctrina en nuestro tiempo (sin embargo Obama ha vuelto a aludir a la existencia de “guerras justas” en su discurso de recepción del Premio Nóbel de la Paz).
- **“Una mentalidad nueva sobre la guerra” tras el impacto de la II Guerra Mundial.** Pío XII dejó de hablar de “guerra justa” y prefirió emplear el término “*defensa justa*”. **Juan XXIII** fue más enérgico en su encíclica *Pacem in Terris* (1963): “*Por eso, en nuestra época que se jacta de poseer la energía atómica, resulta absurdo sostener que la guerra es un medio apto para resarcir el derecho violado*” (127). Censuró la carrera armamentística y sus consecuencias para el desarrollo de los pueblos, defendiendo en un mundo interdependiente la necesidad de una autoridad mundial con especial referencia a Naciones Unidas.

Bajo la influencia de esta encíclica, la constitución *Gaudium et Spes* del **Vaticano II** (1965), una vez esclarecida la naturaleza de la paz y recobrado su significado positivo, titula la

Sección 1ª de la Parte 2ª, c. 5º: “Evitar la guerra”. Propone **cuatro pasos**: 1) Frenar la *crueldad* de la guerra, aunque “*no se podrá negar el derecho de legítima defensa de los gobiernos*” (79); 2) Eliminar la *guerra total*. No utiliza el término “guerra justa” dadas las nuevas circunstancias: “*Todo esto nos obliga a examinar la guerra con mentalidad totalmente nueva*”. Sobre esta base pronuncia la única condena de todo el Concilio: “*Este Concilio (...) declara: Toda acción bélica que tiende indiscriminadamente a la destrucción de ciudades enteras o de extensas regiones junto con sus habitantes, es un crimen contra Dios y la humanidad que hay que condenar con firmeza y sin vacilaciones*” (80); 3) Rechazar la *carrera de armamentos* como camino (disuasorio) hacia la paz: “*La carrera de armamentos es la plaga más grave de la humanidad y perjudica a los pobres de manera intolerable*” (81); 4) Preparar la *prohibición absoluta de la guerra*, creando una verdadera *comunidad internacional*: “*La paz ha de nacer de la mutua confianza de los pueblos y no debe ser impuesta a las naciones por el terror de las armas*” (82). La Sección 2ª de este mismo capítulo insiste en la necesidad de edificar la comunidad internacional, de la cooperación y de la necesaria participación de los cristianos en ella (y por tanto la importancia de una cultura internacional).

- **La “cruz” de la disuasión nuclear.** Rechazada la guerra moderna como absurda, al llegar el agravamiento de la Guerra Fría al final de los 70 y primera parte de los 80, la ética cristiana encuentra una verdadera cruz en la evaluación de la estrategia de **disuasión nuclear**. Según sus mentores la *amenaza* con una “mutua destrucción asegurada” (MAD) sería eficaz para salvaguardar la paz. En una segunda fase se propone incluso una “respuesta flexible” nuclear. **Juan Pablo II** en su mensaje de **1982** a la Segunda Sesión Especial sobre Desarme de Naciones Unidas pronunció unas palabras muy medidas que dan pie a multitud de interpretaciones: “*En las condiciones actuales, una disuasión basada en el equilibrio – ciertamente no como fin en si misma, sino como un paso en el camino hacia un desarme progresivo- todavía puede ser juzgada como moralmente aceptable. Sin embargo con el fin de asegurar la paz, es indispensable no estar satisfecho con este mínimo, que está sujeto a una real explosión*”. El año **1983** resulta de una intensidad en la producción desacostumbrada: 12 Episcopados de todo el mundo publican importantes documentos centrados en la cuestión de la legitimidad ética de la disuasión nuclear, siendo los más significativos los de Estados Unidos y Alemania. Otros episcopados se irán pronunciando después; el español fue uno de los últimos en hacerlo con la declaración “Constructores de la paz” (1986).

En esta etapa dramática de la Segunda Guerra Fría, el Papa convocó a dirigentes de diferentes tradiciones religiosas a **Asís, 27 de octubre de 1986**, para una **Jornada de oración por la paz**. Fue un hito espectacular en que confluyeron dos líneas: construcción de la paz y encuentro interreligioso. Al espíritu de Asís se referirá Juan Pablo II con frecuencia.

- **El “rostro religioso” de los “nuevos conflictos armados” y del terrorismo.** La caída del bloque oriental en 1989 y el fin de la confrontación ideológica dejó en la penumbra algunas de las anteriores preocupaciones éticas. Se comenzó a prestar atención a las llamadas *amenazas no militares a la seguridad* (se acuñan los conceptos de seguridad humana y de desarrollo humano), que aconsejan integrar **justicia social y derechos humanos** en un concepto de paz positiva, y al grave problema de la *industria y comercio de armas*, que parecen necesitar nuevos enemigos y guerras para su rentabilidad. Pero en los años 90 emergen los llamados “**nuevos conflictos armados**” y con ellos aparece un fenómeno sorprendente que afecta directamente al corazón de las Religiones: *los nuevos conflictos son identitarios, de extraordinaria virulencia, apelan a la religión, e incluso desarrollan un terrorismo con rostro religioso*. Es comprensible que la alarma sea extrema y constituya una verdadera obsesión en todos los discursos e iniciativas de Juan Pablo II, desde

los Balcanes al 11-S, y en las posteriores crisis bélicas de Próximo Oriente, Asia y África. Sólo cito como muestra un texto en que subrayo alusiones que se repetirán:

“No falta quien afirme que la religión forma parte del problema, pues cierra el camino de la Humanidad hacia la verdadera paz y prosperidad. A fuer de hombres de fe, es nuestro deber mostrar que esto no es así, pues cualquier utilización de la religión para apoyar la violencia constituye un uso abusivo de ella. La religión no es y no debe convertirse en pretexto de conflicto, especialmente cuando las identidades religiosa, cultural y étnica coinciden. La religión y la paz caminan juntas: emprender la guerra en nombre de la religión constituye una contradicción evidente. Los líderes religiosos han de mostrar con claridad que se comprometen a fomentar la paz precisamente en virtud de su fe.”(Ecclesia, n.2.971, 13 noviembre 1999, pp.1728-1729).

Dado que la vinculación de la violencia armada al hecho religioso en nuestro tiempo afecta gravemente a las religiones (“De dioses y hombres”), mi conferencia anterior trataba de indagar los mecanismos por los que se puede llegar a una degeneración violenta de lo religioso, para preguntar después cómo desactivar las patologías y cómo movilizar la energía pacificadora de las tradiciones religiosas. Esto supuesto, hoy nos vamos a centrar en una nueva cuestión que se introduce en el pensamiento social cristiano en esta misma etapa.

- **Paz y nueva conciencia ecológica.** La ética cristiana, como resultado de una concepción positiva de la paz vinculada a la de “reconciliación”, adquirió en un proceso lógico una impostación ecológica. Para los creyentes la paz integra una *triple reconciliación*: con Dios (fe), con los semejantes (justicia), con la creación (ecología). La *justicia* había sido reintegrada a la raíz de la paz en el Concilio Vaticano II (“obra de la justicia”, “la justicia y la paz se besan”, GS 78) y en los documentos posteriores del magisterio, en paralelo a las orientaciones de Naciones Unidas y a la moderna investigación para la paz. Ahora la comprensión del concepto de “paz “da un paso más y abraza al planeta.

La ecología apareció en un documento eclesial en relación con la paz en el mensaje de Juan Pablo II para el 1 de enero de 1990: “*Paz con Dios creador, paz con toda la creación*”. Veinte años más tarde, en el día primero de 2010, insistió Benedicto XVI: “*Si quieres promover la paz, protege la creación*”. Volveremos a ello más tarde, pero detengámonos ahora a aclarar conceptos y perspectivas.

2. LA ECOLOGÍA COMO CIENCIA Y COMO CON-CIENCIA

- *Ecología*, según su raíz etimológica (*oikos*), es el tratado sobre el hábitat, el hogar, la casa en la que se desarrolla la vida diaria del ser humano.
 - Después de los trabajos de Reiter, el biólogo alemán **Ernst Haeckel** (1834-1919) introdujo en 1868 el término “ecología” y definió el contenido de la **ciencia ecológica**: las relaciones del organismo vivo con su mundo medioambiental, que comprende todas las “condiciones de existencia tanto de la naturaleza orgánica (conjunto de relaciones con todos los organismos con los que está en contacto) como de la naturaleza inorgánica (clima, propiedades físicas y químicas en su hábitat)”. Desde aquella primera ecología limitada al mundo animal y vegetal se ha pasado en nuestros días a la ecología humana, es decir, al estudio de las relaciones del ser humano con el medio ambiente, “o más concretamente de la humanidad con la biosfera, considerando ésta última como todo aquello que sobre el planeta es capaz de dar soporte a los seres vivientes”. Ecología es la ciencia de las “relaciones”.
 - La **conciencia ecológica** ha despertado a nivel global desde la crisis ecológica, puesto que antes era un tema minoritario e incluso mal visto. El ritmo y la intensidad actual de alteración del medio ambiente por parte del ser humano no tiene precedentes y se puede comparar a

períodos de transformación profunda en el pasado: los cambios climáticos, las glaciaciones, la agricultura sedentaria, la extinción de las especies. El ser humano ha actuado casi siempre agresivamente sobre la naturaleza, pero nunca *con los enormes medios técnicos que hoy posee*. Pensemos en los campos abiertos por la tecnología militar o la biogenética. Por ello la humanidad está llamada con urgencia a modificar a tiempo su relación con el mundo. Además de ciencia exige una filosofía de la vida y de la armonía de sus relaciones.

- **Complejidad de niveles en el tema**

- *escala espacial*: global (gases CO₂), regional (desertificación), local (basura tóxica). Pero donde aparición del problema y su origen real difieren, la escala puede confundirse dificultando las terapias.

- *escala temporal*: “sostenibilidad”, consecuencias de decisiones humanas del hoy para generaciones futuras.

- *escala de severidad*: la degradación ambiental afecta “desde la supervivencia hasta la estética”. El impacto más severo recae sobre los más pobres.

- *escala de profundidad*: no hay un instante de nuestra vida humana, desde su concepción, en que no estemos íntimamente relacionados con nuestro entorno por medio del aire que respiramos, los alimentos que ingerimos, los desperdicios que producimos, la tierra a la que volvemos.

- *enfoque multidisciplinario*, necesario porque los problemas medioambientales son consecuencia de fuerzas económicas, sociales, políticas y culturales.

- **Algunos síntomas de la crisis ecológica**

- *Consumimos: Agotamiento recursos limitados de la naturaleza*

- alimentos

- energías no renovables (combustibles fósiles: carbón+petróleo)

- agua

- bosques (2011: Año Internacional de los Bosques)

- biodiversidad

- *Contaminamos: Contaminación de la atmósfera*

- efecto invernadero: agujero en la capa de ozono que debe proteger de radiaciones ultravioletas

- cambio climático, calentamiento global: exceso de emisiones CO₂: objeto de debate y cuidado del protocolo de Kyoto a la próxima conferencia en Durban a fin de 2011.

- vuelta actual al armamentismo y difusión de una cultura contaminada del miedo

- *Vertemos: Vertido de desechos* (sobre todo al multiplicarse las grandes ciudades)

- no biodegradables

- industriales

- nucleares

- **Reacciones insuficientes:** *romántica*, prescindir de la técnica y vuelta atrás a la naturaleza; *técnica*, sería el precio a pagar por el progreso científico; *fatalista*, por catastrofismo o por indiferencia, no hay alternativa; *individual*, ya hago lo que puedo en mi terreno privado.

Respuesta ética: asume a la vez la responsabilidad social e individual. La humanidad está ante un salto cualitativo en su responsabilidad con la historia y con el entorno. (Pequeños gestos: Paz/paces). El Papa advierte:

- **“La crisis ecológica es un problema moral”** (Juan Pablo II, mensaje 1/01/1990)

Veamos un ejemplo paradigmático como el agua: **la ética del agua**

Véase la *Declaración Europea por una Nueva Cultura del Agua*, Madrid 2005:

- Paso del agua como mero **H₂O** (recurso) a la **cuenca hídrica** (ecosistema), y

- ¿**Qué funciones, valores éticos y derechos** están en juego en la gestión del agua?

El agua-vida, agua para la vida, en función de supervivencia para los seres humanos, otros seres vivos y el ecosistema. Acceso de todos como *derecho humano* de 30-40 litros/persona/día (pero existen 1.100 millones sin agua potable, 2.000 millones sin saneamiento; como consecuencia mueren al día sin necesidad grave 10.000 personas en su mayoría niños).

El agua-ciudadanía, agua para actividades de interés general, funciones de salud y cohesión, servicios de abastecimiento de agua y saneamiento (más allá de lo necesario para supervivencia), en conexión con los *derechos sociales de ciudadanía* y con el *interés general de la sociedad*.

El agua-negocio, agua para el crecimiento económico, en funciones productivas legítimas de interés privado, en conexión con el *derecho individual a mejorar el nivel de vida*. Injustificable éticamente que en atención a tal función se cuestionen las funciones y derechos anteriores.

El agua-delito, agua para negocios ilegítimos, aun al margen de la ley, imponen extracciones abusivas de acuíferos, vertidos contaminantes etc. Tal uso debe ser impedido y perseguido.

- **Justicia, paz, ecología**

- El binomio justicia y paz se ha enriquecido con el tercer miembro “ecología”. Un ejemplo lo tenemos en la reformulación de la misión de la Compañía de Jesús, que había sido definida como “el servicio de la fe y la promoción de la justicia”.

Pues bien, la CG 34 declara que el equilibrio ecológico es exigencia de justicia:

“El equilibrio ecológico, y un uso sostenible y equitativo de los recursos mundiales, son elementos importantes de justicia para con todas las comunidades de nuestra ‘aldea global’; y son también materia de justicia para con las futuras generaciones que heredarán lo que nosotros les dejemos” (CG 34, d.3, 9).

La siguiente CG 35 lo considera además un elemento de la paz como reconciliación:

“invitados a la re-conciliación (paz) con Dios, con los demás y con la creación” (CG 35, d.3, 18-36).

3. LA TEOLOGÍA DE LA CREACIÓN ;CULPABLE EN LA CRISIS ECOLÓGICA?

- **Acusación a la teología judeocristiana de la creación:** “*Dominad la tierra*” (Gn 1, 28).

La crítica de ciertas corrientes ecológicas a la tradición judeocristiana de la creación señala cuatro factores que son determinantes negativamente para la naturaleza:

- *Una idea de Dios*, situado fuera del mundo, en que prima la omnipotencia entendida como dominio despótico e ilimitado sobre la naturaleza (y susceptible además de ser transferida del plano teológico al político).

- *Una idea del hombre*, único viviente en ser “imagen de Dios”, que legitima el *antropocentrismo* y su vocación de *dominio-utilización* (primero delegado, luego apropiado) sobre el resto de la creación. El antropocentrismo radical agudiza la asimetría de lo creado.

- *Una idea de la naturaleza*, a la que la fe creacionista despoja de todo halo numinoso y somete a un proceso de desacralización primero, de devaluación después (desprecio materia).

- *Una idea de la historia* como proceso lineal, que da origen a la fe en un progreso ilimitado, originariamente en el marco de la historia de salvación para secularizarse después en la utopía cientifista.

Es **visión reduccionista** de la tradición bíblica de la creación, pero ayuda a pensar (L.Boff):

- en la idea bíblica de *Dios* el atributo sobresaliente no es la omnipotencia, sino la **bondad comunicativa**. Prima el concepto de creación como comunicación gratuita (salvación).

- sobre el *hombre* el antropocentrismo es “relativo”: **creado creador** no puede ejercer cualquier dominio con poder autocrático, al ser *imagen de Dios* debe como él cuidar la vida; su *creaturidad* significa finitud, límites; no sólo se señala *quién* es Dios, *qué y para qué* es el ser humano, sino *dónde* se efectúa la relación entre lo divino y lo humano; *pecado original*.

- La creación ha des-divinizado a la *naturaleza*, **no para devaluarla sino para evitar su deformación idólatra**. Optimismo fundante: “y vio Dios que era bueno”... para su fin.

- La *historia* no es un proceso circular sino lineal. Pero **no espera la salvación de la historia desde la historia misma**. El progreso no se identifica con el Reino. La esperanza cristiana no es la utopía del progreso. El mundo está embutido en la historia de salvación: El ser humano es una parte del mundo y con el mundo sumergido en la historia de salvación

- **La Ilustración y modernidad** (legitimada por crist.): **la ciencia, la técnica y el progreso**
 - *Antropocentrismo* (secularizado) confirmado y *progreso* material indefinido permitido por la ciencia y la tecnología. Debiera ser revisado un olvido de *imagen de Dios*, le enferma de omnipotencia; y de la *limitación y finitud*, como contingencia no resignada sino agradecida.
 - *Homo oeconomicus*: progreso material entendido como producción rentable beneficios/consumo (modelo cultural o estilo de vida), que ciega la ética de la responsabilidad, de la solidaridad y de la sobriedad. Por ello...
 - Desarrollismo a *corto plazo* resulta *insolidario* (revolución industrial, *s.XIX: crisis social*) e *insostenible* (técnica poderosa para depredación salvaje, *s.XX-XXI: crisis ecológica*).

4. PRIMEROS “DOCUMENTOS ECOLÓGICOS” DEL MAGISTERIO SOCIAL

- Pablo VI en 1971 ya había incluido el medio ambiente entre “los nuevos problemas sociales” (*Octogesima adveniens* 21). Existen precedentes pero sería un anacronismo hablar de “discurso ecológico” en la tradición cristiana antes de la modernidad y del comienzo de su cosmovisión marcada por el paradigma científico experimental. 1972, año de publicación del Informe del Club de Roma *Los límites del crecimiento*, pudiera considerarse simbólicamente el momento en el que en la teología prospera claramente la problemática ecológica moderna. Un hito teológico es J. Moltmann *El Dios de la creación* 1985: “El colapso ecológico es una crisis del hombre mismo”. También recibirá impulsos de la teología feminista (Ruether, McFague) y de la teología de la liberación (Boff).
- Suele considerarse primer documento completo del magisterio sobre ecología el mensaje de Juan Pablo II (que ya había tenido atisbos anteriores sobre todo en la SRS 1987), para el 1 de enero de 1990, Jornada de la Paz: “*Paz con Dios creador, paz con toda la creación*”. En él está tratada la ecología en el contexto de la paz. Es publicado inmediatamente después de la Asamblea Euménica Europea convocada en Basilea (1989) bajo el lema: “Paz, justicia y salvaguardia de la creación”.
Haremos una **lectura comentada** (véase documento anexo 1).
- Juan Pablo II integra la cuestión ecológica en otros de sus documentos y alocuciones , y además la considera una esperanza en el fin de siglo:

“Es necesario, además, que se estimen y profundicen *los signos de esperanza presentes en este último fin de siglo*, a pesar de las sombras que, con frecuencia, los esconden a nuestros ojos: *en el campo civil* estos signos de esperanza incluyen (...) un sentido más vivo de la responsabilidad en relación al medio ambiente” (Juan Pablo II, *Tertio Millennio Adveniente*, 1994, n.46).
- Benedicto XVI, en conmemoración del 20 aniversario del anterior mensaje, dedica el suyo para la Jornada de la Paz del 1 de enero de 2010: “*Si quieres promover la paz, protege a la creación*” (véase documento anexo 2).

5. TESTIGOS DE UNA ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA

Puede deducirse de lo dicho anteriormente que la ética y la teología colaboran a:

a) *una relativización de la fantasía antropocentrista y la aceptación de la indigencia de los límites: creaturidad*, que conecta con una voluntad creadora amorosa, y *mundanidad*, necesidad y gratuidad de relaciones en y con el cosmos que apelan a responsabilidad, sobriedad y solidaridad.

b) *Conexión de historia y naturaleza*: el desequilibrio ecológico remite a desequilibrios históricos, la degradación del planeta es espejo de otro deterioro del espíritu humano y de la convivencia social.

c) *Recuperación de una espiritualidad de la Tierra*, que afecta a la *imagen de Dios* y corrige su configuración exclusivamente patriarcal a través de aspectos como lo maternal, lo femenino, lo inclusivo, lo pasivo, lo lúdico, lo creativo; *valora al Espíritu*, presencia inmanente de Dios; confirma el *carácter escatológico de la creación*, no sólo original sino continua; la compulsión por el poder de dominar ha de ceder espacio al *estar-en* y *estar-con* la creación (véase F.J. Ruiz Pérez).

Estas consideraciones esquemáticas nos dejan ante una espiritualidad y mística ecológica, tres de cuyos testigos (por supuesto implícitos) quisiera presentar:

- **Francisco de Asís** (1182-1226): contemplación de las criaturas, comunión fraterna con ellas y sencillez de un estilo de vida sobrio (que causó escándalo en su tiempo). Juan Pablo II en la Bula *Inter Sanctos*, de 29 de noviembre 1979, lo declaró “celestial patrono de los cultivadores de la ecología”.

Cántico di frate sole

Omnipotente, Altísimo, Bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo tú eres digno de toda bendición
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol
que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor,
y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras que tu poder creó
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor!

Por el hermano fuego que alumbra al irse el sol
y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana tierra que es toda bendición,
la hermana madre tierra que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color
y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor
Los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor
porque les llega el tiempo de la coronación!

Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor!
Ningún viviente escapa de su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!
¿No probarán la muerte de la condenación!
¡Servidle con ternura y humilde corazón!
¡Agradeced sus dones, cantad su creación!
¡Las criaturas todas, load a mi Señor!

- **Teilhard de Chardin** (geólogo y paleontólogo, 1881-1955)
(agitación interior cósmica: materia – hombre –Cristo como punto omega)

“Dios no ha querido aisladamente (y no hubiera podido fabricar como piezas separadas) el Sol, la Tierra, las plantas, el hombre. Ha querido su Cristo; y para tener su Cristo, ha tenido que crear el mundo espiritual, sobre todo los hombres sobre los cuales germinaría Cristo. Y, para obtener al hombre, ha tenido que lanzar el enorme movimiento de la vida orgánica (que, por lo tanto, no es un lujo, sino un órgano esencial del mundo); y para que ésta naciera, ha sido precisa la agitación cósmica” (*Ciencia y Cristo*, Madrid 1968, 101).

Tres pasos se necesitan e implican: la creación del primer grano de materia, la aparición del hombre en el proceso evolutivo y la Encarnación del Verbo. El primero como condición indispensable del segundo. Éste como culminación del anterior y preparación del siguiente. El tercero, libre y preparado a la vez por lo que le había precedido, cierra el proceso como vértice del encuentro amoroso con Dios (=atrevimiento de Pablo, Hech 17,27-28; Ef 1,10).

Leemos, entre otros posibles textos, su *Himno a la Materia* (1919):



Bendita seas tú, áspera Materia, gleba estéril, dura roca, tú que no cedés más que a la violencia y nos obligas a trabajar si queremos comer.

Bendita seas, peligrosa Materia, mar violenta, indomable pasión, tú que nos devoras si no te encadenamos.

Benditas seas, poderosa Materia, evolución irresistible, realidad siempre naciente, tú que haces estallar en cada momento nuestros esquemas y nos obligas a buscar cada vez más lejos la verdad.

Bendita seas, universal Materia, duración sin límites, éter sin orillas, triple abismo de las estrellas, de los átomos y de las generaciones, tú que desbordas y disuelves nuestras estrechas medidas y nos revelas las dimensiones de Dios.

Bendita seas, Materia mortal, tú que, disociándote un día en nosotros, nos introducirás, por fuerza, en el corazón mismo de lo que es.

Sin ti, Materia, sin tus ataques, sin tus arranques, viviríamos inertes, estancados, pueriles, ignorantes de nosotros mismos y de Dios.

Tú que castigas y que curas, tú que resistes y que cedés, tú que trastruecas y que construyes, tú que encadenas y que liberas, savia de nuestras almas, mano de Dios, carne de Cristo, Materia, yo te bendigo.

Yo te bendigo, Materia, y te saludo, no como te describen, reducida o desfigurada, los pontífices de la ciencia y los predicadores de la virtud, un amasijo, dicen de fuerzas brutales o de bajos apetitos, sino como te me apareces hoy, en tu totalidad y tu verdad.

Te saludo, inagotable capacidad de ser y de transformación en donde germina y crece la sustancia elegida.

Te saludo, potencia universal de acercamiento y de unión mediante la cual se entrelaza la muchedumbre de las mónadas y en la que todas convergen en el camino del Espíritu.

Te saludo, fuente armoniosa de las almas, cristal límpido de donde ha surgido la nueva Jerusalén.

Te saludo, medio divino, cargado de poder creador, océano agitado por el Espíritu, arcilla amasada y animada por el Verbo encarnado.

Tú, Materia, reinas en las serenas alturas en las que los santos se imaginan haberte dejado a un lado; carne tan transparente y tan móvil que ya no te distinguimos de un espíritu.

¡Arrebátanos, oh, Materia, allá arriba, mediante el esfuerzo, la separación y la muerte; arrebatame allí en donde al fin sea posible abrazar castamente al Universo.

- **Ignacio de Loyola** (1491-1556): Ejercicios Espirituales. *¿Cómo ordenar la relación Dios, hombre, mundo?* La experiencia biográfica de Ignacio: después de dejar el mundo, la conversión a Dios lleva a la conversión al mundo.

A) Principio y fundamento: la creación origina una triple relación

“Entonces el Señor formó al hombre con polvo del suelo” (Gn 2,7).

El trabajo de la creación revela una íntima, innata y definida conexión entre:

- Dios, quien creó
 - El hombre (*adam*), quien es sacado de
 - La tierra (*adamah*).
- Esta **triple relación** bíblica que ha existido desde el comienzo “cuando Dios creó todo”, la encontramos al comienzo de los Ejercicios. Dios, el hombre y el mundo están interrelacionados. Ninguno de los dos puede relacionarse prescindiendo del tercero.
- La espiritualidad ignaciana es realista.** Dios abraza al ser humano a través de la realidad del mundo, no fuera de él. Y por tanto el ser humano encuentra y abraza a Dios a través de esa misma realidad del mundo, no fuera de él:
- “No existe para el hombre camino de auténtica búsqueda de Dios que no pase... por una *zambullida en el mundo creado* y, por otra parte, toda solidaridad con el hombre y todo compromiso con el mundo creado, para ser auténticos, presuponen el descubrimiento de Dios” (Peter-Hans Kolvenbach a la CG 34, recogido en D.4,7).
- Guía para la vida: “*De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas, quanto le ayuden para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello lo impiden*”.
- Teilhard lo expresa así: “*La criatura no es un medio solamente, mas una ocasión de comunión salvífica*”. Fuera de esta relación triangular no hay autocomprensión humana ni libre elección.
- El autor del Génesis utiliza verbos muy fuertes: “*el hombre debe llenar la tierra y someterla*” para subrayar la autoridad de Dios en el acto de crear y la preeminencia dada a la vocación humana. Pero ni el Gn ni los Ejercicios dan permiso para abusar de las cosas que Dios hizo: “*quitarnos dellas quanto para ello nos impiden*” indica libertad y respeto, no abuso y rebelión. La fe cristiana en Dios conlleva una relación permanente con todo *adam* y todo *adamah*. En el marco de este tríptico cada uno está llamado a *alabar a Dios, a hacer reverencia al misterio divino y a servir a Dios en las otras criaturas*. Esto incluye el *discernimiento* en el uso de las cosas creadas. *Ecología puede ser el nombre contemporáneo de nuestra posición hacia –y nuestro lugar entre– “las otras cosas sobre la haz de la tierra”*.
- Ignacio propone **relación equilibrada entre los tres polos**. Escapa a 1) un *antropocentrismo*, independiente de Dios y de la Tierra (narcisismo); 2) un *teo-centrismo*, que ignore las criaturas y todas las cosas criadas (espiritualismo desencarnado); 3) un *biocentrismo* que ignore al Creador y su llamada a todas las gentes (ateísmo o panteísmo). Una falta de relación entre el hombre y Dios tendrá consecuencias para la biosfera.

B) El pecado como de-creación y ruptura de la triple relación

- Ignacio contempla en la libertad la posibilidad de **revertir la creación**: con la rebelión de Adán y Eva comienza a crecer bíblicamente el mal en el mundo. *La gravedad del mal o pecado consiste precisamente en debilitar y destruir la relación fundamental entre Dios, la humanidad y las cosas creadas*. Con mi pecado puedo colaborar a un proceso de *de-creación, de muerte y de infierno*.
- De ahí, ante mi pecado personal “*exclamación admirative con crecido afecto, discurriendo por todas las criaturas, cómo me han dexado en vida y conservado en ella;... y los cielos, sol, luna, estrellas y elementos, fructos, aves, peces y animales; y la tierra cómo no se ha abierto para sorberme, criando nuevos infiernos para siempre penar en ellos*”(EE 60).

- Pero a pesar de mi posible abuso, las cosas creadas continúan siempre cantando la misericordia del Señor. Nosotros debíamos añadir una exclamación de horror a la admiración espontánea de Ignacio: *“En vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza, más bien tiranizada que gobernada por él”* (Juan Pablo II, *Centesimus Annus*, 1991, n.37). En el origen de la crisis ecológica está una negación *con obras* más que *con palabras* de la verdad en la relación con Dios imposible fuera del mundo.

- En la Primera Semana de los Ejercicios pedimos ser conscientes de nuestra implicación en los procesos de pecado que son productores de de-creación, por tanto de muerte y de infiernos. El pecado de las estructuras del mundo alcanza en nuestro tiempo su intensidad mayor en las estructuras sociales que excluyen a los pobres (la inmensa mayoría de la población mundial) de la participación de los beneficios de la creación. Los signos de los tiempos nos interpelan para que nos demos cuenta de que *“Dios ha sido siempre el Dios de los pobres porque los pobres son la prueba visible de un fracaso en la obra de la creación”* (Kolvenbach, citado por CG 34, D.2,9). También las religiones (inclusive la nuestra) hemos sido responsables de pecado en dimensiones globales de-creadoras: injusticia, explotación y destrucción del medio ambiente (CG 34 D.5, 8).

C) Contemplación para alcanzar amor: la triple relación en su normalidad y plenitud

- Al final de los EE, conducidos por la sensibilidad de Jesús, el amor divino es sentido como antítesis de la actitud de pecado. No sólo me admiro porque las cosas creadas me sustentan a pesar de mi complicidad en la de-creación, ni sólo las considero como medios instrumentales que al final tengo que superar y dejo atrás en el camino hacia Dios. *Se trata de alabar, hacer reverencia y amar a un Dios que se me regala presente y activo precisamente en las criaturas.*

- *“Dios Creador habita en todas las criaturas”* (EE 235). *“Dios trabaja y labora por mí en todas las cosas criadas sobre la haz de la tierra”* (EE 236). *“La acción de Dios no comienza con lo que nosotros realizamos; la gracia de la creación contiene en si ya el fundamento de lo que Dios cumplirá con la gracia de la redención”*(CG34, D6,20). *“...nunca se plantea una disyuntiva entre Dios o el mundo; siempre se trata de Dios en el mundo, trabajando para llevarlo a su plenitud de modo que el mundo llegue finalmente a ser plenamente en Dios”* (CG 34, D.4,7). Dios no es todo (panteísmo) pero Dios está en todo. La mirada de Ignacio contempla *todos* los bienes y dones de la tierra como *descendiendo de arriba* (=Dios).

- Por eso es posible *“en todo amar y servir”*. Misticismo y servicio se dan la mano. Ignacio anima a buscar y hallar el misterio de Dios en el corazón de todas las cosas desde un servicio de amorosa humildad, para con ellas tomar parte en la *“libertad de la gloria de los hijos de Dios”*(Rom 8 ,21). *“Dios colabora en todo para bien de los que le aman”* (Rom 8,28). De ahí la, a veces mal entendida, actitud de indiferencia: salud o enfermedad, vida corta o larga... No es que *“dé igual”*, a nadie le da igual una u otra, sino que *todas* esas situaciones permanecen abiertas a la relación con Dios, *no rompen el triángulo* de relaciones del amor. Junto a amor, porque todo descende de arriba, también humor, que es la aceptación con ternura de la limitación humana de la creaturidad propia y ajena.

El grito simbólico de Nietzsche: *“¡Sed fieles a la tierra!”*, estaba dirigido contra las personas religiosas que se preocupan demasiado del cielo y se olvidan de la tierra. La espiritualidad incluye vivir y estar en la tierra. **Incorporar la sensibilidad ecológica a la espiritualidad** es colaborar a re-crear la creación, y reconciliar-nos y reconciliar-la tras tantas rupturas producidas, de modo que Dios pueda alegrarse con ella y con nosotros, como en aquel primer Sabbath bíblico en que la encontró toda hermosa y justa, llena de paz y de verdad: *“y vió que era bueno”* (Génesis 1)... para su fin.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- ALEMANY, Jesús María, “Paz”, en A.Ortiz Osés y P. Lanceros (dir.), *Diccionario de la existencia*. Barcelona: Anthropos 2006, pp.448-453.
- ARROJO, Pedro, *El reto ético de la nueva cultura del agua*. Barcelona: Paidós 2006.
- Asamblea EcuMénica “Paz y justicia para toda la creación”, Basilea 15-21 mayo 1989, en *Justicia y Paz*, n.8. Madrid: junio 1989.
- BENEDICTO XVI, “Si quieres promover la paz, protege la creación” para 1/01/2010, en *Ecclesia* (dic.2009)
- BOFF, Leonardo, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Madrid: Trotta 1996.
- BRADLEY, Ian, *Dios es “verde”*. *Cristianismo y medio ambiente*. Santander: Sal Terrae 1993.
- DOMINGO, Agustín, *Ecología y solidaridad. De la ebriedad tecnológica a la sobriedad ecológica*. Madrid/Santander: Cuadernos Fe y Secularidad/Sal Terrae 14, 1991.
- ETXEBERRIA, Xabier, *La ética ante la crisis ecológica*. Bilbao: Cuadernos de teología Deusto 1995.
- FUNDACIÓN ECOLOGÍA Y DESARROLLO, “Ecología y religión”, especial boletín ECODES, diciembre 2009, www.ecodes.org
- GALINDO GARCÍA, Ángel (ed), *Ecología y creación. Fe cristiana y defensa del planeta*. Salamanca: UPSA 1991.
- GARCÍA RUBIO, Alfonso, *¿Dominad la tierra? Aportaciones teológicas al problema ecológico*. Barcelona: Cristianisme i Justicia cuaderno n.54, 1993.
- JUAN PABLO II, “Paz con Dios creador, paz con toda la creación” 1/01/1990, en *Ecclesia* 2.456(1989)17-21.
- KRUGMAN, Paul, “Cómo construir una economía ‘verde’”, en *El País*, 25 abril 2010, negocios pp.4-12.
- McFAGUE, Sallie, *Modelos de Dios. Teología para una era ecológica y nuclear*. Santander: Sal Terrae 1994.
- MARTÍNEZ RICA, Juan Pablo, *Religiones y Ecología*. Zaragoza: conf. Univ. de la Experiencia febr. 2011.
- MERINO, José Antonio, “San Francisco de Asís y la Ecología”, en *Vida Nueva* n.2637, nov. 2008, pliego pp.24-30.
- Misión abierta*, “Ecología, la ansiosa espera de la creación”, n.2 monográfico (1990).
- MOLTMANN, Jürgen, *Dios en la creación. Doctrina ecológica de la creación*. Salamanca: Sígueme 1987.
- OCHETA, Francesco, *Jesuitas y Papas, La guerra y la paz*. Madrid: Endymium 2007.
- PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. Madrid: BAC/Planeta 2005, c.X: “Salvaguardar el medio ambiente”; c.XI: “La promoción de la paz”.
- Promotio Iustitiae* n.70, Roma SJ, abril 1999: “Vivimos en un mundo roto”: Reflexiones sobre Ecología.
- Promotio Iustitiae* n.105, Roma SJ, 2011/1: monográfico sobre Ecología.
- Pro mundi vita (estudios)*, “Cristianos y conciencia ecológica”, monográfico febrero 1990.
- RUIZ PÉREZ, Francisco José, “Creación y ecología”, en J.J. Tamayo (dir.), *Nuevo diccionario de Teología*. Madrid: Trotta 2005, pp.182-190.
- SAHAGUN LUCAS, Juan, “Ecología y creación: un proceso de vida para el hombre y la gloria de Dios”, en *Vida Nueva* (pliego) 12 enero 1991, pp.25-32.